



El silencio lúcido de Díaz Casanueva

Por Oscar Pinochet de la Barra

La Academia Chilena de la Lengua se convirtió días atrás en lo que constituye uno de sus anhelos: un lugar distinguido por el libre e inteligente fluir de las ideas. Lo curioso es que el tema elegido fue el silencio..., sí, "algunas consideraciones sobre el silencio". Su autor, el nuevo Miembro de Número, Humberto Díaz Casanueva, filósofo y poeta, inquieto buceador de profundidades que a otros amedrentan, diplomático, tenaz luchador por los derechos humanos.

Hace pocas semanas tuve el privilegio, como miembro correspondiente, de asistir a algunas sesiones de la Real Academia Española, en Madrid. El discurso de incorporación de Humberto pudo haber tenido como marco, por su calidad, esa renombrada sede del pensamiento y de sus tradiciones ya bicentenarias.

Pero fue aquí, en el remate austral del planeta, donde siempre llegaron atenuadas las voces del hemisferio norte, donde aún reinan las cordilleras solitarias, las selvas deshabitadas, las largas costas que enfrentan al más extenso océano; fue

aquí donde comprendí, como en una repentina revelación, lo que nos contó el hombre de pluma, el hombre de voces, que estaba frente a nosotros en la sala de la calle Almirante Montt.

Claro es que silencio no es para él sólo la carencia de palabras, sino "una profez que da vida al lenguaje y confirma a la criatura humana como tal".

Ha sido una audacia del nuevo académico tratar del silencio en el ruidoso y vociferante mundo de nuestros días, que comprueba el sonoro vacío de tantos hombres: "A veces un baño de buen silencio reconforta y reconcilia al hombre con la verdad de su existencia", dijo. Sin embargo, tantas voces, en la terrible huida de sí mismo, nuestros semejantes no desean hacer frente a sus confusas o inexistentes verdades existenciales.

Esa tarde no estábamos preparados para que Díaz Casanueva nos explicara el silencio con la ayuda de su propio silencio. Además, habríamos perdido una de las conferencias más lúcidas que se hayan escuchado en Santiago últimamente, lo

que no es de extrañar en este caso, ya que discurren en perfecta simbiosis el filósofo y el poeta.

Siempre he mirado la poesía con el mayor de los respetos y la he considerado como un estado de gracia que permite llegar a la esencia por los caminos de la intuición y de la sensibilidad.

Pero, me pregunto, ¿sería posible llegar a ese estado de gracia sin ofrecer a esa inteligencia del misterio que es la intuición el regazo acogedor del silencio?

Díaz Casanueva vivió siempre en tensión creadora, desde muchacho alerta a las injusticias ambientales, hasta joven profesor al lado de lumbreras del pensamiento estricto, como Heidegger y otros de sus maestros alemanes de la preguerra. De ellos aprende que poesía no es un atado informe de sonidos que se derrama, sino "el canto del silencio". Hay que captarlo, eso sí, y vestirlo con la palabra justa.

Grave responsabilidad la del poeta. Nos recuerda Díaz Casanueva: "Diviso en la sombra la cabeza de Mallarmé inclinado sobre la página blanca, como abis-

mándose, temeroso de que el más leve rasguño sobre ella precipite una inagotable fecundidad".

Silencio, como un lugar indispensable, y luego la poesía escurriendo sus verdades. El salón de actos de la Academia de la Lengua seguía expectante el ir y venir de la palabra, de sus desplazamientos agitados o tranquilos, de su inquietud por atar verdades largo tiempo inmovilizadas en nuestros propios silencios. Podía verse, y exaltaba los espíritus, "la captación en el silencio de la palabra auténtica".

Sus últimos conceptos fueron el justo colofón de esa fiesta académica: "Pienso que agazapado en un nido de silencio hay un grito exasperado y convulso. Un grito mudo. Ese mismo grito lo siento en una muchedumbre que avanza y en la cual voy, los labios apretados, los ojos desmesuradamente abiertos, en la visión de un nuevo logos, de una nueva vida más humana en que el silencio salvaje y encarcelado, sinónimo de la imposibilidad del hombre, estalle en cantos de fe y de esperanza".

El silencio lúcido de Díaz Casanueva [artículo] Oscar Pinochet de la Barra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pinochet de la Barra, Oscar, 1920-2014

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El silencio lúcido de Díaz Casanueva [artículo] Oscar Pinochet de la Barra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile